

## La fábula y el cuento:

### Dos vehículos de enseñanza para los jóvenes alumnos de Artes Marciales Indias.

Cada tarde, después del trabajo matinal, me acercaba a algún café de *Park Street*, la avenida donde tiene su sede la Sociedad Asiática de Calcuta, para sentarme, ordenar mis ideas y escribir en mi diario acerca de las impresiones del día acontecido. Después, pasaba una o dos horas en los archivos de la insigne Institución, donde siempre era posible documentarse sobre un gran número de materias que me interesaban, entre las que se encontraban la fábula y el cuento, dos elementos pertenecientes a la cultura popular que también han contribuido a transmitir principios educativos a los estudiantes de las artes marciales indias.

La Sociedad Asiática de Calcuta fue fundada en 1784 por William Jones, un filólogo y abogado inglés que había sido nombrado Juez de la Corte Suprema de Calcuta solo un año antes. Con una trayectoria fulgurante, William Jones había destacado como orientalista antes de su llegada a la India, donde se interesaría por la historia y la filosofía del país, implicándose en la traducción de gran número de sus obras clásicas, como los *Vedas*, el *Mahabharata* o la obra poética de diferentes autores indios, como Kalidasa. Jones tradujo, además, gran número de fábulas y cuentos de la vieja tradición india.

Más allá de los registros técnicos que van sumando los años de experiencia, y que son aportados por generaciones de practicantes, un arte marcial contiene registros filosóficos, éticos y morales que se han incorporado a través de diferentes canales – mitología, religión, literatura, arte- adquiriendo de este modo una consistencia capaz de ofrecer a los estudiantes una educación integral.

Hemos visto cómo en la literatura clásica de la India se pone de manifiesto el código de conducta del guerrero, su manera de conducirse con ética en el transcurso de la batalla, el fondo de su pensamiento espiritual. En este sentido, son más que notables los diálogos que el avatar Krishna mantiene con el arquero Arjuna durante la batalla de *Kurukshetra*, un acontecimiento que es el eje del *Bhagavad Gita* y que los niños y niñas de la India leen en forma de fábula para así comprender mejor el fondo de su enseñanza, pues la riqueza cultural de la antigua India ha pasado a la posteridad no solo en esa forma literaria que es la épica, sino utilizando también otros estilos narrativos, como la poesía, el teatro, la fábula o el cuento. Algo similar sucede con las adaptaciones de la otra gran epopeya india, el *Ramayana*, dirigidas al público infantil.

Oriente despierta nuestra imaginación por estar asociado a la leyenda, la aventura o la búsqueda de la sabiduría, y en este contexto la fábula y el cuento han sido dos formas de expresión con una larga tradición en la India. Obras como el *Panchatantra*, el *Hitopadesa* o el *Katha sarit sagara* se han traducido a gran cantidad de lenguas, resultando ser una extraordinaria fuente de inspiración para grandes hombres de la literatura universal.

Para muchos investigadores, las similitudes entre las fábulas del *Panchatantra* y las obras de Esopo son más que evidentes, por lo que es muy posible que el trabajo del considerado “*primer fabulador*” llegara a influenciar en la creatividad de los primeros autores indios, que tendrían en esta obra el primer ejemplo de su prolífica tradición fabuladora.

Se piensa que la gran colección de fábulas que componen el *Panchatantra* fue escrita entre los siglos III a. de C. y el III d. C, aunque no se conservan textos tan antiguos sino versiones muy posteriores de la que fuera magna obra original. El *Panchatantra* se tradujo al persa en el siglo VI d. C. Posteriormente, se haría la traducción al árabe. Como otras muchas manifestaciones de la cultura India este libro llegaría a China a través del budismo, extendiéndose posteriormente por todo el continente asiático.

Los griegos hicieron su propia traducción en el siglo IX y de esta forma terminaría conociéndose en todos los países europeos. En España sería Alfonso X quien realizara una primera traducción, a la que tituló *Calila y Dimna*, un trabajo que influiría en escritores como Don Juan Manuel y su *Conde de Lucanor*, el Arcipreste de Hita o Ramón Llull.

La estructura del *Panchatantra* está compuesta de cinco libros, cada uno de los cuales aborda en forma de fábulas aspectos determinantes para comprender el devenir de la vida y adquirir una correcta educación: amistad, amor, pérdida, política, religión, etcétera. El tercer libro está dedicado a la guerra y sus protagonistas son cornejas y búhos. Existen más de doscientas versiones del *Panchatantra*.

Surgido después del *Panchatantra* apareció el *Hitopadesa*, una colección de fábulas atribuidas a un poeta de nombre Narayana que se organiza de manera similar al primer libro e incluye algunos de sus textos. El *Hitopadesa* está constituido por un número mayor de cuentos que también guardan un fin moralizante. Este es uno de los libros más leídos en la India y está muy valorado por transmitir principios de convivencia y maneras correctas de interpretar la vida. Al igual que sucede con el *Panchatantra*, la tradición sostiene que también esta obra fue escrita para instruir a los jóvenes príncipes desorientados, que se apoyarían en sus enseñanzas para regir sabiamente a su pueblo.

Un tercer título, el *Katha sarit sagara*, escrito hace mil años, está compuesto por más de trescientas fábulas que, como sucede en los otros dos textos anteriores, tienen un contenido moral y educativo.

En su libro titulado *Historia del cuento tradicional*, el profesor Juan José Prat Ferrer explica que existe un concepto social de la cultura interpretada como forma de comportamiento y manera de entender la existencia. En este contexto podemos encuadrar el arte de la fábula. El mito, lejano pero verdadero, y la leyenda, mejor situada en el tiempo, se transmiten a través de la fábula o el cuento.

En Kerala, el folclorista y autor de teatro Chumar Choondal estudió acerca de esta tradición y su relación con el arte del *kalaripayattu* y el teatro *Kathakali*. En su libro *Towards Performance* apunta acerca de esta situación, y de cómo se sucede la

transición desde la oralidad a la escritura. Por su parte, I.K.K. Menon utiliza la figura del luchador de *kalaripayattu* en algunos de los cuentos que componen su obra: *Tales of Kerala*.

En su libro titulado *Kalaripayattu: the martial arts tradition of India*, Patrick Denaud nos presenta varios cuentos a través de los cuales el *gurukkal* transmite los valores del arte de la lucha a sus estudiantes: lealtad, confianza en uno mismo, humildad, coraje, honor. En el transcurso de la narrativa aparecen muchos de los arquetipos propios de la fábula: el secreto, la búsqueda de la sabiduría, la espada, el rígido e inaccesible maestro, las rivalidades entre grupos y escuelas, sin faltar la opresión de los colonizadores ingleses. Las fábulas, muy breves pero bien estructuradas, logran transmitir a los alumnos-lectores de *kalaripayattu* los valores que su arte marcial ofrece y promueve.

Otro ejemplo podemos encontrarlo en *Best loved folk tales of India* de Pranab Chandra Roy Choudhury, un completo compendio de fábulas que toma ejemplos de todos los Estados de la Unión India. En los textos pertenecientes al Estado de Orissa aparece, frecuentemente, la figura del guerrero *-kshatriya-* protagonizando la narración.

No solo se ha utilizado la fábula y el cuento para transmitir valores esenciales a los practicantes de las artes marciales de la India, también son muchos los casos en los que los maestros de la tradición del yoga o de la meditación hacen uso de estas formas literarias para instruir a sus estudiantes, utilizando como protagonistas: faquires, ilusionistas, *sanyasines*, *sadhus*, anacoretas, etcétera.

Más allá de los textos firmados por literatos indios, que son muchos, existen títulos muy sugerentes escritos por autores de nuestro propio país. *El faquir*, de Ramiro Calle, es una buena muestra de ello. Este sencillo libro, escrito en un lenguaje ameno muy parecido a la fábula, es un ejemplo más que conseguido de cómo un maestro enseña a un joven discípulo el arte de vivir a través de la práctica del funambulismo. La valoración del instante presente, la superación del miedo a la muerte, el control de las emociones, la humildad o la libertad son elementos que el *gurú* sabe transmitir a su joven alumno utilizando para ello un fino alambre y una larga pértiga de bambú.

Después de dejar la Sociedad Asiática y cruzar delante del Indian Museum solía parar en el más que pintoresco y conocido hotel *The Elgin Fairlawn*. Allí, mientras tomaba una cerveza fría y aplacaba el calor sofocante del verano indio, terminaba de poner en orden los últimos apuntes recogidos en la biblioteca de la Sociedad Asiática. Después me perdía por *Suddher Street*, donde se agolpaban los voluntarios que trabajan en Calcuta, hasta encontrar mi desvencijado hotel *Paragon*.

**Kenshinkan dôjô 2020**